

PENCHO CROS

TORRE DE PENAS Y COPLAS

Francisco Celdrán, José Manuel Gamboa / Merenguito, Génesis García, Manuel J. Navarro, Justo Nieto,
Paco Paredes, Juan Pinilla, Miguel Poveda, Francisco Rabadán, Luís Soler,
M^a Jesús Villar, Ángel A. Caballero, María Cegarra, Antonio Murciano, Asensio Sáez

Pencho Cros

Torre de Penas y Coplas

Homenaje póstumo de la XLVIII edición
del Festival Internacional del Cante de las Minas
a Fulgencio Cros Aguirre "Pencho Cros"

© Pencho Cros. Torre de penas y coplas

Homenaje póstumo de la XLVIII edición del Festival
Internacional del Cante de las Minas a Fulgencio Cros Aguirre "Pencho Cros"

Edita

Excmo. Ayuntamiento de La Unión

Título original del Poeta Antonio Murciano (Extraído del texto: Coplas del Viejo Minero)

Dirección y coordinación

Francisco José Paredes Rubio

Colaboración

José Cros Zaplana

© Fotografía portada

Miguel Zavala

© Fotografías

Ramón García, Alfonso Díaz, Juan Manuel Díaz Burgos, Jayam, José Albaladejo, Miguel Zavala, José Antonio Franco,
Gerard Beninger, Ana Torralba, Enrique Martínez Bueso

Archivos

Festival Internacional del Cante de las Minas, José Cros, Paco Rabadán, Rufo Martínez, Paco Paredes, Gines Jorquera,
Enrique Hernández Luike, Carlos Hernández, José Sánchez, M^a Jesús Martínez, R.T.V.E., Justo Nieto.

I.S.B.N. 978-84-921882-5-3

Depósito Legal MU-2011-2008

Imprime La Imprenta. 968 33 60 10

LA PENA MINERA EN LA VOZ DE PENCHO CROS

Asensio Sáez



Dos Hijos Predilectos de La Unión, Asensio Sáez y Pencho Cros

En La Unión, aparte de algún ejemplar de "modernismo", como el viejo Mercado Público, hoy sede del Festival minero, usted puede tropezarse con la estatura inconfundible de Pencho Cros, "Torre de penas y coplas", según Antonio Murciano, bien deambulando -Sin prisa alguna, por supuesto- por la calle mayor que ay, ya no es la que era por mor de los nuevos pastiches arquitectónicos; bien sentado en la terraza de un bar, haciendo tiempo no se sabe ciertamente para qué: si para ver pasar el fantasma de aquel viejo cantaor que se las sabía todas, si para recibir por el correo del Zar su último disco grabado o, vaya usted a saber, si para que alguien le siga asegurando que, pese a los años, que tampoco son tantos, ea, todavía tiene algo de un Gary Cooper de pozo de malacate y chimenea, solo ante el peligro de los medios tonos.

De cualquier modo, Pencho Cros habrá de disponer de alguna hora para atenderle a usted, claro, siempre que usted se lo merezca, quiere decirse que si es usted amante del cante, cabal entre cabales o, simplemente, simpatizante de La Unión, su ciudad, uno de los ases de la baraja de los amores de Pencho. Entonces advertirá usted que una conversación con este equivale a todo un curso de Salamanca, en cuanto enjundias, culturas y saberes del cante y sus aledaños se refiere, erudiciones que se dirían corresponder a uno de aquellos reservados de taberna flamenca de los buenos tiempos, cuando La Unión era La Unión y el cante tronco poderoso de árbol asomado a la bocamina.

A lo mejor lo que pasa es que Pencho arribó al universo mundo con un siglo de retraso, años de más o de menos, tan a gusto como se hubiese encontrado acomodado a las escenografías del ayer, todavía sin que hamburguesas ni cubatas hubiesen sustituido las glorias mayores del michirón y la lágena; a las viejas ágoras flamencas, hablándole de tú al Rojo el Alpàrgatero, a Chilares, a Concha la Peñaranda...

Bastará que usted le caiga en gracia, para que el cante le aflore a Pencho, garganta arriba, riberas del labio conmovido. No habrá onza de oro, ni din ni don si, por el contrario no supo usted granjearse sus simpatías. Esas tenemos. Capaz de dejar perder la más ventajosa proposición, Pencho ha cantado siempre cuando le ha venido en gana, y tampoco hay por qué rasgarse las vestiduras por tal decisión. Nada más lejos de Pencho que el cante como profesional. Respetará. Por supuesto a los profesionales, pero sus personales vocaciones caminarán siempre muy lejos del "tablaó" con funciones de tarde y noche, con asépticas responsabilidades encadenas a prisas y relojes.

-Al duende, ¿sabe usted?, hay que dejarlo obrar, justo en su momento preciso.

Lejos, la firma de los contratos, los soles del escenario, los focos de estudios televisivos, los singles y los elepes que, salta a la vista, son otra cosa.

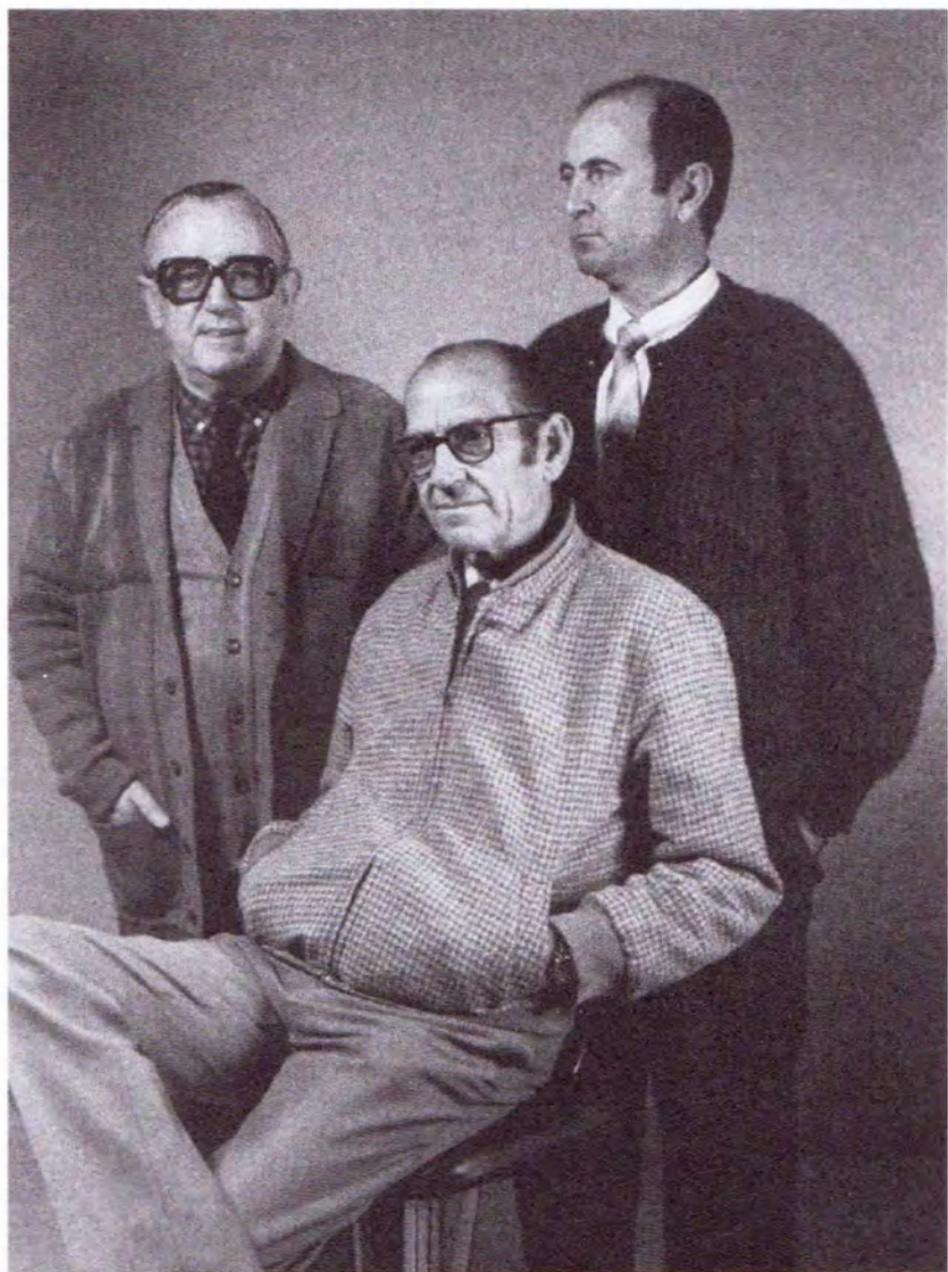
-Pero, Pencho, así no se puede andar por la vida, hombre- advertirá usted al cantaor para recibir pronta, oportuna contestación, si bien lejana a todo signo de insolencia o vanidad, del todo tajante:

-Bueno, ¿Y a mi que?

A lo que íbamos. Oír cantar a Pencho es retomar el dolor de las antiguas galerías, cuando la mina era la mina, con todos sus riesgos y glorificaciones sus gozos y sus sombras, lejana todavía a las seguridades de la "roza abierta", al "tío, pásame el rió" de las tecnologías.

¿Canta Pencho, decíamos? Atienda usted entonces a los secretos cifras y claves de aquel sentimiento que puede convertir cualquier letra barata en obra de arte. La ceja arqueada. Atento el oído y el dolor del minero en el corazón, como un pequeño planeta herido. Oírlo entonces es acercarse al auténtico desgarrón existencial del hombre que un día tuvo que inventar el cante para no morir; como si a Pencho, una vez rematada la copla, le aguardasen, con el carburo y el "trapo"- el talego-, los caminos de la vieja mina.

Por eso Ángel Álvarez Caballero pudo decir en "El País" con motivo de la participación de Pencho en el ciclo de flamenco organizado en Madrid por el círculo de Bellas artes; "Pencho Cros trabaja su cante en los tonos graves, recogiendo su hermosa voz en caídas que lastiman, que duelen, y el cante de Pencho es así porque tiene pena".



Con Asensio Sáez y Francisco Rabadán